

# La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.  
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y  
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 5 DE ABRIL DE 1896.

La correspondencia al director, Redac-  
ción y Administración: Apóstoles, 11,  
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 311.

## La Juventud Literaria

### PALIQUE.



**P**ASARON las vigili-  
as y los ayunos y estamos  
en Pascua de Monas,  
como decimos los mur-  
cianos.

La Semana Santa con  
sus procesiones y tene-  
brarios, ya pasó.

Las procesiones luci-  
dísticas, sobretodo la  
del Santo Entierro.

La urna sepulcral que  
ha estrenado este año

la concórdia del Santo Entierro de Cristo,  
establecida en la parroquial Iglesia de San  
Bartolomé, es una verdadera joya de arte  
que enaltece a su joven autor, Sr. Dorado,  
artífice valenciano, que prueba la creadora  
fantasía que ha desplegado en sus escultura-  
les, y en todos los detalles del conjunto.

Todo ha pasado, podemos decir como Ade-  
lina Lecubreu.

«Las puertas del harén se cierran  
y todo vuelve a su primitivo estado.»

Estamos en Pascua de Monas, cuyo ori-  
gen se pierde en la noche de los tiempos,  
porque en la antigua Roma, así como en  
Navidad, los señores y siervos se obsequia-  
ban con aguinaldos y adadelas, en la Pas-  
cua Marzal, en la que el paganismo celebra-  
ba grandes fiestas a la Diosa Ceres, se fes-  
tejaban también con banquetes y expansio-  
nes familiares.

Después, cuando el cristianismo derribó  
los ídolos del antiguo mundo, aun cuando  
tomó algo de aquellas costumbres, que na-  
cieron, según Levatier, en las saturnales y  
luperciales en la tierra del Lacio, en la Pas-  
cua que hoy llamamos de Resurrección, los  
abades mitrados, los cardenales y los prin-  
cipes jerarcas de la Iglesia, se obsequiaban  
mutuamente con huevos pintados y dorados,  
llamados entonces «huevos de Pascua», y  
unas pastas especiales amasadas con azúcar  
y harina. En Nápoles eran exquisitas, con-  
feccionándose para los grandes señores con  
leche y esencias, estando prohibido que el  
pueblo participara de estos regalos, que eran  
esclusivos para el clero y la nobleza.

Los tiempos han cambiado: hoy la Mona  
en la Pascua del Cordero, como la llaman  
en Andalucía, es popular y todas las fami-  
lias toman parte en ellas.

La Mona es el pretexto para las jiras  
campestres, para la unión de las familias,  
para la borrachera y para la broma.



Tocaron a Gloria,  
oyóse un petardo  
y la *señá* Paca  
conmovióse tanto  
que a su pobre nieto  
soltaron sus brazos,  
lisiándose el chico  
los pies y las manos.  
¡Qué cuadro mas triste,  
dá pena pensarlo!

Entraron los padres  
del pobre muchacho,  
con cara feroche,  
con ojos de Algos,  
porque oyeron gritos  
de dolor y llanto.

Al ver a su hijo  
medio ensangrentado,  
quedáronse atónitos,  
é inmobilizados.

¡Qué cuadro mas triste,  
dá pena pensarlo!

La alegre campana,  
los muchos petardos,  
anuncian al pueblo  
que ha resucitado  
el Dios de los Cielos  
que fué ajusticiado.

La abuela del chico,  
que estaba llorando,  
como a éste, que saben  
estaba lisiado,  
no sé, hasta la fecha,  
si habrán reventado.

Si ustedes desean  
saber lo pasado,  
por mi parte pueden...  
preguntarlo al gato.

En Murcia es la precursora del *minchiron*  
y se come con lechugas y habas en estado  
*honesto*.

El haba esta hoy en su adolescencia, sa-  
brosa y buena, sirve para *embajadora* de los  
*obispos*, *calcetas* y otros embutidos clásicos  
de nuestra tierra.

Nosotros tenemos una invitación para co-  
mer la Mona en un ameno lugar de nuestra  
huerta, en un moreral delicioso, que saturará  
con su aliento una bella niña, llena de en-  
cantos, inspiradores de pasiones seductoras  
a cuantos tienen el gusto de tratarla.

Los que somos coquetones como ella, nos  
volvemos locos al recordarla y esperamos el  
momento de comer la Mona en sus lares,  
oasis de placeres y de fantásticos arroba-  
mientos.

Ya que han tocado a Gloria, esperemos  
en la gloria que nos espera esta tarde.

RAMON BLANCO.



### Canto de Amor.

Como brilla la cándida aurora  
Sobre un cielo de oscuro color.  
Esparciendo sus labios de grana  
Raudales de perlas, suspiros de amor;

Como el astro divino aparece  
Rodeado de ardiente esplendor,  
De mi alma en el negro horizonte  
La luz de la dicha por siempre brilló.

¡Ay qué triste es un cielo sombrío  
Sin un rayo de luz que verter!  
¡Ay qué triste es el alma que vive  
Sin dichas ni amores, encantos ni fé.

Yo anhelaba entre sueños de rosa  
Puro cielo de amor descubrir,  
Como anhela la tórtola triste  
De encantos y dichas un niño feliz.

Yo soñaba un edén de ventura;  
Yo soñaba un hermoso ideal,  
Como sueña anhelante el marino  
De dichas el puerto feliz alcanzar.

Quizás halle la tórtola el nido,  
Y el marino la playa, tal vez,  
Mas el puerto de encantos y dichas,  
El nido de amores ya a' fin encontré.

Cuán hermosa y risueña es la vida,  
Cuán hermosa la vé el corazón  
Si entre flores contempla alcanzada  
La bella esperanza que ardiente soñó.  
Y al hallar en el sér que yo adoro  
Mi más pura y sublime ilusión,  
Ya brilló para siempre mi dicha...  
Bendito el bien mio, bendito su amor.

FULGENCIO BARADO.



### CANTARES

Cuando pases por mi lado,  
no me mires de ese modo;  
pues, si he estado entusiasmo lo,  
aquello... ya se ha apagado  
completamente del todo.

Con tanta fé te quería,  
que casi perdí el sentido;  
mas vi en tí tanta falsía,  
que he perdido la fé mia,  
y en todo me has fe... mentido.

Muchacha hechicera,  
de rostro tan bello;  
¿quien diría que detrás de esa cara  
tan solo hay veneno?

MR. TÓRPIN.

Yecla, Abril de 1896.



### CON UN DURO

(EN BOCA DE UN DESESPERADO)

SONETO.

Sentí, al pisar de nuestro mundo el suelo,  
De perder a mis padres la amargura;  
No supe qué era amor ni qué hermosura,  
Ni hallé un amigo a quien decir mi anhelo.  
En la tumba fatal del desconsuelo  
Gime mi corazón sí, por ventura.  
Ansioso busco a Dios tras esa altura,  
Y al cielo miro, y se oscurece el cielo.  
Nada soy, nada tengo, nada valgo;  
He dado a la ilusión mi adios postrero:  
¿Puedo ya en adelante creer en algo?  
Ni honores alcancé, ni fama espero;  
Entré muerto en la vida, y muerto salgo.  
Me queda un duro: ¿para qué lo quiero?

JOSÉ MARTINEZ MONROY

